

**Misa Crismal**  
**Catedral diocesana Avellaneda Lanús**  
**31 de marzo de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

Esta misa, tan importante para nuestra diócesis, para los presbíteros, para el Obispo, para los diáconos y para todo el Pueblo de Dios, se celebra en el ámbito de la cercanía de la Pascua. ¿Por qué se celebra dentro de la Pascua ? Porque esta tocando el misterio central de nuestra fe, es decir que Cristo -que se encarnó en el seno virginal de María- vino a hacer la voluntad del Padre; Cristo se ofrece, se entrega, acepta el sacrificio, muere en la cruz y resucita.

Es el misterio central, la Pascua , que da sentido e ilumina el “antes” y el “después” de nuestra vida. Por lo tanto, todos nosotros tenemos que reconocer que estamos llamados profundamente a existir y vivir en Él. Y el Señor, que murió y resucitó, que se entrega y se nos da, es para que todos tengamos vida y “vida en abundancia”.

Nuestra existencia y nuestra misión tienen un sentido nuevo, un sentido total. Cristo Dios “hace nuevas todas las cosas”. Y cuando nos referimos a que “hace nuevas todas las cosas” no hablamos con un mero comportamiento moral, o de costumbres, o de buenas actitudes, o éticamente comprobable, estamos hablando de algo mucho más profundo y radical: el cambio de vida. ¡Cristo viene y nosotros en Él fundamentamos toda nuestra vida en la verdad y en el amor! (Col 1,6, y 1,8)

Por eso nosotros no tenemos ninguna excusa para no vivir en la Verdad y no movernos en el Amor. Porque si salimos de ambas realidades, estamos perdiendo el tiempo en la Iglesia y no servimos para nada. Como Pueblo de Dios estamos llamados todos, especialmente en este misterio de Pueblo de Dios -consagrados por el Bautismo- que pone atención en los sacerdotes, consagrados y unidos a Cristo cabeza. Ellos son nuestros pastores que, junto al pueblo, caminan para vivir en la Verdad y en el Amor.

Como Pueblo de Dios, como comunidad diocesana, en nuestras parroquias, en nuestras capillas, todos tenemos que ser fieles a nuestro fundamento y el fundamento es Cristo. ¡No seguimos a ningún hombre!, ¡no seguimos ningún otro nombre! ¡No seguimos a nadie, sólo a Cristo que es al Alfa y el Omega, el principio y el fin de nuestra vida! El es el definitivo y en Él se va constituyendo toda nuestra vida. Pero Él, ningún otro hombre, ningún otro nombre.

Siguiéndolo a Él, nosotros tenemos que vivir consagrados como Pueblo de Dios. Por eso los sacerdotes, también el Obispo, están viviendo un misterio que no se puede debilitar ni romper: es la comunión presbiteral. Ningún sacerdote puede ser francotirador. Ningún Obispo puede despreciar a sus presbíteros. ¡Nos necesitamos mutuamente! Todos juntos formamos, misteriosamente en el espíritu, la comunión con Dios, la comunión con nosotros mismos y la comunión con el Pueblo Santo de Dios.

Salir de la Verdad o salir del Amor es caminar en vano. Es esencial, no accidental, la unión y la comunión presbiteral entre todos nosotros. Porque lo seguimos a Él y todos tenemos que ser obedientes de Él.

Esta comunión fraterna, que hay que alimentarla y concretarla no sólo de palabras sino afectiva y efectivamente entre nosotros, nos hace reconocer que somos como somos; ¡y tenemos que amarnos como somos! No la imagen que proyectamos sobre los demás, o no la imagen que los demás proyectan sobre nosotros, todos tenemos que vivir, ser y estar a la altura del misterio que estamos celebrando. Renovados por Cristo "que ha hecho nuevas todas las cosas" en la Verdad y en el Amor.

De allí que todos tenemos un fundamento para todas nuestras acciones, nuestra vida, nuestro ministerio sacerdotal: **la caridad sacerdotal**. La caridad sacerdotal que no se reduce a celebraciones, a novena, a acciones sociales, a tal o cual otra cosa. Es un misterio mucho más profundo que todos nosotros tenemos que nutrirlo, cuidarlo, protegerlo y expresarlo. ¡La comunión presbiteral es esencial!

Decía San Juan Crisóstomo, cuando hablaba de las influencias de maligno, que si el maligno ataca a un fiel se puede el rebaño disminuye y se puede separar; pero si el maligno ataca al pastor, el rebaño entero se destruye. La injerencia del bien que el sacerdote tiene en cada comunidad es extraordinaria, hermosa y es el don más grande que un hombre ha podido recibir en la tierra; porque el sacerdote ministerial es un regalo de Dios. Y el don de Dios hay que vivirlo como gracia y como misterio. Nosotros, como Pueblo de Dios, tenemos que rezar por nuestros sacerdotes; para que vivan en esta comunidad, en esta comunión y en este espíritu fraternal. Entre ellos y con todo el Pueblo de Dios.

La segunda tarea que nosotros tenemos en la Iglesia es vivir, fundamentalmente, como una familia: la familia del Pueblo de Dios. ¡Todos somos parte de la familia, no nos podemos ignorar, no nos podemos desconocer, no nos podemos criticar, no nos podemos apartar o aislar! La fe en la verdad de Dios, en el amor de Dios, va rompiendo ese aislamiento que la sociedad gusta vivir frecuentemente; el individualismo y el relativismo reinante en esta época contemporánea.

Tenemos que salir del aislamiento y tenemos que vivir como hijos de Dios; pero también tenemos que tratarnos como hermanos entre nosotros. Porque somos una familia donde todos tenemos que interesarnos por la suerte de la vida de unos y de otros.

En tercer lugar: como Pueblo de Dios tenemos que vivir como posibilidad -y hay que poderla- la santidad de Dios. Tenemos que ser santos. No andemos mendigando, o pidiendo, o buscando, o arrastrando, aquellas cosas que Cristo las consiguió en la cruz para nosotros. ¡No hagamos estéril la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte! Si hay victoria sobre el pecado y la muerte, ¡todos estamos llamados a vivir como santos, como cristianos, como hijos y como hermanos entre nosotros!

Este misterio de la Misa Crismal , a través del Obispo unido al presbiterio, en esta **bendición de los óleos de los catecúmenos**, que es el inicio de la vida cristiana a través del bautismo, la confirmación y la Eucaristía , a través de esta iniciación para seguir siendo discípulos alcanzando a Cristo y para dar testimonio, es fundamental. En esta Iglesia diocesana, donde tenemos que hacer cosas orgánicamente preparadas, teniendo el Plan Pastoral para que nos ayude a vivir con un pensamiento y no sólo de acciones aisladas.

Con la **bendición del óleo de los enfermos** se viene a restablecer y restituir la fortaleza al que esta débil, para contenerlo, para sostenerlo, para animarlo a que vuelva a sus tareas habituales. La **bendición del Santo Crisma** que significa el don del espíritu, en el bautismo, en la confirmación y en el orden sagrado.

Queridos hermanos, le pedimos a Dios y le damos gracias; le pedimos a la Virgen , que nos bendiga en esta Pascua para que, siguiendo a ella y tomando su ejemplo, hagamos en nuestra vida, en nuestro ministerio, en nuestras tareas apostólicas, la voluntad de Dios. *"hagan lo que él les diga"* Si así lo hacemos, encontraremos frutos y frutos en abundancia.

Que así sea.